

Reconfiguración del territorio y movimientos sociales: territorios en disputa

Reconfiguration of territory and social movements: disputed territories

Josemanuel LUNA NEMECIO
Centro Universitario CIFE
México

Resumen

Este trabajo ofrece una reflexión teórica para dar cuenta de los movimientos sociales que establecen procesos de lucha y resistencia en contra de la reconfiguración territorial que el sistema capitalista ha producido conforme la geopolítica mundial en el contexto de la crisis ecológica planetaria contemporánea. Se abordan las movilizaciones sociales —bajo la política económica neoliberal— que han puesto como principal objetivo político combatir la devastación ecológica que se ha producido como correlato de la reproducción simple y ampliada de capital y la producción social del espacio que el desarrollo económico y la acumulación han producido. La relevancia de abordar los movimientos socioambientales en relación con la reconfiguración capitalista del territorio se encuentra en la necesidad de reflexionar sobre la complejidad y el reto que representa para las ciencias sociales y humanidades generar reflexiones críticas basadas en criterios múltiples, considerando las temporalidades y transdisciplinariedad acerca de la lucha y resistencia que la sociedad civil lleva a cabo para evidenciar y detener la sobreexplotación y contaminación de las condiciones biofísicas de los territorios. Los movimientos socioambientales contemporáneos luchan por la defensa de sus territorios y riquezas naturales bajo la incertidumbre, riesgo y vulnerabilidad de la actual crisis ecológica planetaria.

PALABRAS CLAVE: movimientos sociales, territorio, neoliberalismo, crisis ecológica

Abstract

This article aims to offer a theoretical reflection that allows to account for social movements that, in a specific way, establish processes of struggle and resistance

against the reconfiguration of territory that the capitalist system has produced as it develops its global geopolitical measurement in the context of the contemporary planetary ecological crisis. This subject is approached from a certain type of social mobilizations that—under neoliberal economic policy—have set as the main political objective the fight against the ecological devastation that has occurred as a correlate of the simple and expanded reproduction of capital and social production of the space that the economic development and the gain accumulation of neoliberal cut has produced. The relevance of addressing in the following pages the theme of socio-environmental movements in relation to the capitalist reconfiguration of the territory is, first, the need to reflect on a highly complex social process, which represents great challenges for the social sciences and humanities, since critical reflections are required that address —from a multicriterial, multi-temporal and trans-disciplinary mantra— the struggle and resistance that civil society carries out to highlight and stop the overexploitation and contamination of the biophysical conditions of the territories. Second, the relevance of offering a reflection on the socio-environmental movements of struggle and resistance is that they face the ecological unsustainability that the reconfiguration of the territory has produced in an exacerbated manner. Ergo, contemporary socio-environmental movements have to fight for the defense of their territories and natural riches under the uncertainty, risk, and vulnerability of the current planetary ecological crisis.

PALABRAS CLAVE: social movement, territory, neoliberalism, ecological crisis

Introducción

Este artículo presenta a los movimientos socioambientales y su vínculo con la reconfiguración capitalista del territorio desde una perspectiva crítica mediante una reflexión teórica que busca insertarse en el debate en torno a la configuración de movimientos sociales que luchan y resisten en contra de los procesos y resultados que estructuran la acumulación de capital de corte neoliberal para observar la importancia de desarrollar estudios críticos sobre los diversos procesos territoriales desde la geografía.

El argumento general se orienta a la mirada teórica general que aporte al debate y reflexión académica sobre los movimientos sociales; la originalidad del argumento busca distanciarse de aquellos enfoques positivistas y tradicionalistas de los discursos y teorías unilaterales, eclécticas y mecanicistas que conciben la dimensión geográfica de la sociedad como un mero cúmulo de riquezas biofísicas y en el que los seres humanos aparecen como elementos demográficos. En este sentido, se observan los procesos sociales de producción espacial y reconfiguración territorial en el que se encuentran presentes las diversas relaciones sociales de producción y de tipo procreativo culturales que son condición y resultado de la forma concreta que adopta el espacio geográfico en la sociedad contemporánea.

El tratamiento de los movimientos socioambientales desde una óptica geográfica y crítica apunta a dar cuenta del espacio y del territorio. Ambas categorías han sido muchas veces tomadas como sinónimos o panacea conceptual por parte de análisis geográficos de corte positivista; aquí los consideramos como elementos diferentes, aunque complementarios. El espacio geográfico se encuentra presente en lo propiamente natural en relación con lo social (Cruz, 2014). El espacio es producido socialmente, producto de las diversas relaciones sociales, siendo condición y resultado de la economía, la cultura y la política (Lefebvre, 1991). El espacio geográfico implica necesariamente hablar de multidimensionalidad, pues en él se encuentran contenidos diversos espacios sociales que se producen por la relación entre los integrantes de la humanidad y de la naturaleza (Saquet, 2015). Es importante que el espacio geográfico sea concebido como una unidad histórica concreta (León, 2016) y que, por lo tanto, rompa con las fragmentaciones de las miradas tradicionales de la geografía (Fernandes, 2005).

Por otra parte, el territorio se concibe como el espacio apropiado y configurado por una determinada relación social en la que predomina el ejercicio de poder que la estructura (Spíndola, 2016). Así, el territorio es espacio de conflictividad y lucha (Chauca, 2006), una fracción del espacio geográfico altamente contradictorio. El análisis del territorio implica la necesidad de referirse a lo multidimensional como punto de partida (Schneider, 2013), ya que en sí y para sí, la producción y reproducción de los territorios tienen que ser entendidas como una totalidad compleja (Hermi, 2017).

El mirador teórico desde el cual se realiza la presente reflexión es el de la geografía crítica (León, 2016; Lacoste, 1977; Moraes, 2003; Santos, 1990; Harvey, 1996a; Smith, 1991) y la ecología política (Palacio, 2006; Martínez-Alier, 2005; Escobar, 1995; Toledo, 2003; Leff, 2003). En ambos campos teóricos se encuentran los lineamientos de una epistemología y perspectiva analítica para dar cuenta de la reconfiguración capitalista del territorio, cuya máxima expresión se encuentra en la producción social de espacios urbanos e industriales cuya concreción territorial se ve expresada y, a la vez, se complejiza por la devastación ecológica planetaria contemporánea. El tercer referente teórico propuesto procede de la economía política crítica (Marx, 1997; Barreda, 1995; Echeverría, 1986; Sánchez Vázquez, 1967; Veraza, 2012) a fin de observar la estructura y dinámicas generales de los movimientos socioambientales que se han configurado como espacios de lucha o resistencia en contra del impacto que tiene la reconfiguración del territorio sobre los derechos humanos y socioambientales de las comunidades urbanas y rurales.

Los movimientos socioambientales se articulan bajo el contexto de la devastación ecológica de los territorios, una de las características principales de la lucha por la defensa de la vida. De ahí que la violación sistemática por parte del capital del derecho humano a disfrutar del medio ambiente ha definido la dimensión sociopolítica y ecológica en la que convergen no sólo las luchas y movilizaciones sociales que toman como bandera la defensa de la naturaleza, sino que estas luchas en favor del medio ambiente se articulan con una diversidad de movimientos políticos que buscan reivin-

dicar la seguridad pública, la justicia laboral, la equidad de género y la democracia frente al escenario incierto de la crisis ecológica producida por el capitalismo contemporáneo sobre los diversos territorios del planeta.

Precisamente, es por este proceso de gran incertidumbre producido por el desarrollo histórico y geopolítico del capitalismo contemporáneo sobre el territorio que se establecen los objetivos: 1) Ofrecer una exploración teórica general sobre la reconfiguración capitalista del territorio, dando cuenta de cómo la producción social del espacio geográfico queda subordinada a la estructura y lógica legal de la acumulación de capital y la generación de ganancias. La reconfiguración del territorio por el capital permitirá profundizar la lectura geográfica de los movimientos sociales. 2) Exponer la crisis ecológica planetaria como correlato de la medida geopolítica mundial del capitalismo y de la urbanización que configura la condición y escenario desde el cual emerge la protesta social. 3) Caracterizar la especificidad de los movimientos socioambientales como espacios de lucha y resistencia que establecen una dinámica y estrategia de defensa de los territorios al concebir a la naturaleza como un valor de uso indispensable para la vida, teniendo que desplegar diversos frentes de organización y gestión política para reconstruir el tejido social y democrático que la propia reconfiguración insostenible del territorio ha producido de manera directa o colateral, teniendo como principal objetivo la justicia socioambiental en la que sean respetados tanto los derechos humanos y ecológicos de las comunidades, así como los ciclos biofísicos de la naturaleza. 4) Proponer —a partir de la periodización de la crisis alimentaria actual de Veraza (2007a)— una serie de fases que explicarían el desarrollo general de los movimientos socioambientales desde su surgimiento hasta su posterior resolución.

Para alcanzar los objetivos se presentan las siguientes preguntas de investigación: 1) ¿Qué sentido tiene la reconfiguración capitalista del territorio en la sociedad contemporánea para apuntalar una producción social del espacio geográfico específicamente capitalista? 2) ¿Cómo la reconfiguración capitalista del territorio permite profundizar en el análisis teórico de los movimientos sociales, desde una perspectiva geográfica? Lo anterior parte de diferenciar las estrategias de defensa de los territorios de los movimientos socioambientales. Dicha defensa será mediante el despliegue de diversos frentes de organización y gestión política para reconstruir el tejido social y democrático que la propia reconfiguración insostenible del territorio ha producido de manera directa o colateral, teniendo como principal objetivo la justicia socioambiental en la que sean respetados tanto los derechos humanos y ecológicos de las comunidades, como los ciclos biofísicos de la naturaleza.

Reconfiguración capitalista del territorio

Para dar cuenta de la reconfiguración que el capitalismo hace del territorio para adaptarlo a la especificidad de la propia lógica de acumulación de ganancias, debe entenderse que el territorio no representa en sí una ajenidad o exterioridad respecto a la

sociedad, pues en el territorio interactúan sociedad y naturaleza (Haesbaert, 2004). El territorio refiere a una espacialidad apropiada: la del espacio adaptado a las necesidades reproductivas de la sociedad. En el territorio se interrelacionan los diversos sujetos, actores y grupos sociales que encuentran su propia afirmación vital en el mismo territorio; es decir, el territorio es condición, pero dialécticamente también es resultado de un proceso social de territorialización del espacio (Porto-Gonçalves, 2003). A tal efecto, en el territorio de la sociedad contemporánea se encuentra contenida la totalidad de las relaciones sociales de producción, así como el conjunto de fuerzas productivas técnicas, procreativas, naturales y generales coexistentes en el sistema capitalista.

Ahora bien, en tanto que la relación sociedad y naturaleza está marcada históricamente por la inadecuación entre lo humano y lo natural, cuyos intentos de superación han sido infructíferos hasta nuestros días, tenemos que en la sociedad capitalista el territorio, visto como un valor de uso totalizador de otros valores de uso, ha quedado, como el resto de los valores de uso en el capitalismo, subsumido bajo la lógica y estructura legaliforme de la ley general de la acumulación de capital.

Dentro de la sociedad capitalista la reconfiguración de la estructura territorial va a tomar la forma que le imprime el grado de desarrollo de fuerzas productivas (técnicas y procreativas) así como las relaciones sociales de producción específicamente capitalistas. De ahí que el proyecto civilizatorio vigente en el modo de producción capitalista está nucleado por *la mercancía* (Marx, 1997), el *fetichismo cósico-mercantil* (Veraza, 2019) y la *enajenación material* (Sánchez Vázquez, 2018); estas dimensiones estructuran y marcan la pauta de una reconfiguración territorial específicamente capitalista.

El territorio —preso de una lógica de producción capitalista— deviene en un elemento más de ese “cúmulo” mercantil que aparece como riqueza social en el capitalismo. Por ello, el valor de uso del territorio pasa a ser subordinado bajo el valor como forma social de reproducción. Al mismo tiempo que el propio valor de uso (y por lo tanto vital) del territorio deja de ser el motor que impulsa la reproducción social para, ahora, estar regida por la ley del valor y por la ley de la tendencia de la tasa de ganancia a decrecer; y, por lo tanto, el territorio se redirecciona hacia un sentido propiamente mercantil capitalista.

En el territorio como condición y resultado del propio proceso de reproducción social bajo su reconfiguración capitalista se vuelve central observar los múltiples procesos de trabajo desplegados por los sujetos que realizan dicha actividad teleológica en referencia a la división social del trabajo, las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas, técnicas, procreativas y naturales del capital. Estos elementos han de ser pensados desde la especificidad que va tomando el modo de producción capitalista conforme éste va subordinando la propia historia del territorio bajo la lógica de acumulación de capital.

La especificidad que guarda la producción social del territorio en el capitalismo contemporáneo ha sido su reconfiguración como soporte material en el que se concreta la existencia de un tipo particular de tecnología que apuntala los procesos de explotación absoluta y relativa de plusvalor a la humanidad proletarizada. El patrón

tecnológico que existe en el capitalismo neoliberal se caracteriza por la producción sistemática de valores de uso nocivos, constituido por un tipo de tecnología cuya especificidad es producir mercancías que, al ser consumidas, permiten apuntalar los procesos de dominación física y psicológica de la humanidad en su conjunto, produciendo, entonces, un tipo de territorio que de manera sistemática es nociva para la reproducción vital de la sociedad.

La civilización material capitalista, tanto en su cuerpo técnico (subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital) como en su cuerpo consuntivo (subsunción real del consumo bajo el capital), genera una reconfiguración capitalista del territorio que es metabólica y fisiológicamente autodestructiva tanto para la naturaleza como para la humanidad toda. En este sentido, la producción creciente de un territorio capitalista específicamente nocivo corre a la par de la acumulación de capital creciente dentro de los límites geográficos e históricos de la sociedad contemporánea.

Los límites geográficos e históricos derivados del uso nocivo mencionados en el siglo XXI se producen por el dominio geopolítico mundial del capital industrial sobre la sociedad cuyo valor va en contra de la vida tanto natural como humana. No sólo la ideología del progreso y la visión desarrollista para la acumulación de capital estimulan la reproducción de los ciclos productivos y consuntivos; paralelamente, se avanza en la destotalización de los territorios, del capitalismo contemporáneo centrada en la acumulación de ganancias y el despojo (Harvey, 1996b).

Desde esta perspectiva, el territorio destaca la dimensión espacial de las relaciones sociales capitalistas, pues se considera al territorio como una fuente de recursos incorporados en la relación entre clases y que sigue la lógica de la propia división territorial del trabajo (Martínez, Lorenzen y Salas, 2015). Por este motivo, los diversos territorios subordinados por el capital no son vistos por éste de forma homogénea; es decir, cada uno de los territorios dentro de la sociedad capitalista representa un valor de uso específico para que en ellos se desplieguen procesos de valorización particulares.

Los territorios tienen un carácter estratégico para la acumulación de capital mundial, siendo prioritarios aquellos en los cuales están presentes recursos naturales, población e infraestructura productiva de comunicaciones y transporte, volviéndose clave del proceso de organización del territorio o territorialidad particulares. Ésta es una “experiencia concreta que las sociedades adquieren de la ocupación, modificación y control de un territorio específico, por medio del cual los diversos grupos humanos se apropian de los recursos” (Crespo, 2009: 17).

Para dar cuenta de la forma contemporánea de la reconfiguración capitalista del territorio se posiciona al capital como transformador y productor de la nueva territorialidad con un sentido y contenido diferente acorde con sus necesidades valorizadoras y de acumulación de ganancias. En este proceso territorial, lo urbano aparece como el territorio dominante y hegemónico por excelencia, al tiempo que logra la articulación del complejo maquinista de la gran industria con los territorios rurales.

Los tres tipos particulares del territorio (urbano, industrial y rural) convergen con la desintegración de la forma de vida campesina motivada por los cambios en la propia

dinámica productiva del campo, orientada a satisfacer la necesidad de la ciudad, la expropiación y privatización de los recursos naturales —tierra, agua, biodiversidad, etcétera— o porque se requiere la construcción de medios de transporte, comunicación, etc. Con ello, surge un trastocamiento cultural, simbólico y material productivo de la vida cotidiana de las personas, en tanto que el proceso de urbanización acorta las distancias entre los factores productivos del capital, con lo cual el desarrollo urbano adquiere fuerza propia (Loteró, 1982: 36); la urbanización aparece como condición, pero también como resultado de la reproducción ampliada de capital y del desarrollo de su medida geopolítica mundial.

La urbanización es vista como la producción del territorio urbano en la sociedad contemporánea en función de la propia división social del trabajo, del desarrollo de fuerzas productivas y del grado de concentración del capital. La reorganización espacial de las estructuras agrarias se refuncionalizan por las propias necesidades de la acumulación de capital presente en las ciudades. El proceso de producción del territorio urbano no se da de forma aislada respecto del desarrollo capitalista; en tanto que la red urbana que se va estructurando a escala regional en el territorio —al estar en relación con zonas e, incluso, regiones caracterizadas por lo rural— da cuenta de la complejidad que guarda la concreción espacial de la propia acumulación de capital.

A medida que la concreción espacial de la acumulación de capital se lleva a cabo, se transforma el papel de cada una de las ciudades y de los territorios rurales que conforman la red, marcando la tendencia y el ritmo diferencial de cada uno de los factores que la propia urbanización produce y dentro de la cual se ven emplazadas actividades productivas y consuntivas que apuntalan la propia reproducción ampliada y desarrollo del capital. Al interior de estos centros urbanos se concentra la mayor parte del éxodo poblacional que migra para formar parte de la fuerza de trabajo urbana, configurando zonas metropolitanas.

Ahora bien, en un grado de jerarquía menor —aunque no de menos importancia dentro del proceso de urbanización en general— la red de ciudades capitalistas perfila un tipo de núcleos urbanos *medios* en cuyo interior se concentran aquellas ramas industriales que complementan a la gran industria capitalista cuya masa y tasa de plusvalor constituyen el grueso de la acumulación de capital —es decir, actividades como la maquila, la manufactura o la minería, cuya ubicación geográfica sirve de punto de comunicación directa con el resto del mercado mundial—.

Conforme el modo de producción capitalista se va consolidando en el territorio y lo va reconfigurando, el propio proceso de urbanización logra desarrollarse diferenciando a cada una de las ciudades que lo constituyen, otorgándoles cierta jerarquía y función respecto a la propia reproducción ampliada de capital y la desigual distribución territorial de los medios de producción, distribución y consumo de las mercancías que conforman la riqueza capitalista. Las relaciones sociales y de poder entre los sujetos también serán jerarquizadas territorialmente, pues al interior de cada ciudad la serie de conflictos sociales se verá expresada en el enfrentamiento de intereses y necesidades respecto del diseño de políticas de planeación y desarrollo urbano, construcción de

viviendas, carreteras. La clase dominante está representada por el Estado o por las constructoras inmobiliarias y empresas prestadoras de servicios que detentan la propiedad privada de los medios sociales de producción del territorio urbano, con lo cual la ciudad permite mantener la hegemonía del proceso reproductivo de la sociedad. Por otra parte, la clase dominada manifiesta en distintas formas sus propias necesidades para contrarrestar y proponer nuevos caminos ante las violencias (económica, política, psicológica, simbólica) que el capitalismo acomete en contra de la vida humana, en aras de salvaguardar las condiciones que permiten la explotación y el incremento de la sobreacumulación de capital.

La devastación ecológica como resultado de una reconfiguración insustentable del territorio

El desarrollo del capitalismo al inicio del siglo **xxi** acrecienta la crisis ecológica producto histórico del desarrollo de fuerzas productivas nocivas y fuerzas destructivas de fenómenos socio-naturales de alto impacto humano. En particular, la *biota* en general es el núcleo, la configuración de relaciones geopolíticas y geoeconómicas de formas de urbanización e industrialización del territorio voraces e insostenibles por su dinámica y estructura.

La reconfiguración urbano-capitalista del territorio produce una crisis ecológica que se acompaña con la propia medida geopolítica mundial del capitalismo; se produce una fractura de dimensiones planetarias en cada uno de los metabolismos biofísicos de la naturaleza. Esta crisis ecológica se configura gracias al patrón tecno-energético de energía fósil que da sustento a la producción de mercancías, en tanto que conforma un autómatas urbano industrial específicamente capitalista de medidas geopolíticas mundiales cuya tecnología es nociva para el desarrollo y florecimiento de lo humano; apunta hacia la acumulación de capital y la maximización de la ganancia. La creciente destrucción ecológica es un distintivo único que marca a la historia del siglo **xx** y lo que va del **xxi** (Barreda, 2007).

La forma y contenido de lo que se produce y se consume en la sociedad contemporánea produce la degradación del ambiente, sea la tala extensiva e intensiva de zonas forestales, el asentamiento de grandes minas a cielo abierto a lo largo y ancho del territorio (López y Eslava, 2013; Azamar, 2017), el emplazamiento de colosales basureros en los que se depositan millones de toneladas de desperdicios que la propia sociedad en su conjunto genera (Ochoa, 2014) o la gran cantidad de contaminantes exhalados por el complejo industrial y por el creciente parque vehicular que merman la calidad de aire.

La degradación ecológica tiene como núcleo el extractivismo y explotación productiva y consuntiva de los recursos naturales y energéticos —un complejo escenario que hoy en día se vive en cada uno de los lugares del mundo donde se encuentra operando formal y realmente la modernidad capitalista—. Sin embargo, esto no debe

ser considerado como un destino infranqueable que pesa sobre la vida humana y ecológica del planeta, sino como el resultado histórico de un proceso de larga duración objetivamente determinado por cierto grado de desarrollo de fuerzas productivas y de unas relaciones sociales de producción basadas en una tecnología capitalista nociva y en la propiedad privada como forma de gestión, administración, manejo y sometimiento de la vida, tanto humana como natural.

El desarrollo histórico y geográfico del capitalismo específicamente nocivo y destructivo ha generado diversos procesos de des-totalización y atomización de cada una de las esferas de afirmación vital de la humanidad, fracturando, incluso, los límites ecológicos (Steffen, 2015) y tecno-energéticos que el propio capital tiene para asegurar su propio desarrollo histórico, planteándose la necesidad de elegir entre dos configuraciones opuestas de desarrollo diferente de las fuerzas productivas y de la tecnología capitalista.

La emergencia de movimientos socioambientales: la lucha en contra de la devastación ecológica del territorio

La devastación del territorio y sus recursos —como dimensión de la crisis ecológica planetaria recién aludida— detona una serie de conflictos sociales de corte ambiental, emergiendo diversos movimientos sociales de lucha o resistencia para intentar denunciar, frenar o simplemente desplegar o proponer mecanismos de resiliencia o de combate respecto a los efectos derivados de la destrucción ecosistémica de la condición natural de la reproducción social. Estos movimientos sociales son en sí y para sí parte del proceso particular de construcción social de la realidad (Revilla-Blanco, 1996); en cada uno de los territorios en los que se despliegan son influenciados por las condiciones específicas histórico-geográficas concretas.

Existe una breve trayectoria académica sobre los movimientos sociales (Fernandes, 2000; Martín, 2001). Estudios como los de Porto-Gonçalves (2001, 2003), Raffestein (1993), Wahren (2012), Svampa (2008) y Rodríguez (2012) ponen en evidencia la necesidad de abordar y comprender las dimensiones geográficas de las diversas acciones y relaciones territoriales respecto a los movimientos sociales. La mirada geográfica de los movimientos sociales se complementa con aquella hecha por las ciencias sociales, en tanto se da cuenta de las formas de organización y dinámica de los actores sociales presentes en ellos, además de que se permite comprenderlos en su dimensión socioespacial y socioterritorial (Fernandes, 2005).

A partir de la correlación de fuerzas políticas al interior de los propios movimientos sociales y en función de los actores que se encuentren en conflicto se puede entonces *diferenciar entre los movimientos sociales de lucha y los movimientos sociales de resistencia*. Muchas veces ambos tipos de movilizaciones son consideradas como sinónimo; sin embargo, es preciso matizar el punto específico en el que cada uno toma un sesgo particular en función de las tácticas y estrategias que conformen su agenda

política. Por lo tanto, los movimientos de resistencia se dan en momentos en los cuales la sociedad civil organizada y movilizada no cuentan con la fuerza suficiente como para avanzar y exigir de manera activa y combativa el cumplimiento de sus demandas (Zárate, 2015). Muchas veces, los movimientos sociales de resistencia se pueden dar en clandestinidad o sus acciones pueden ser focalizadas e intermitentes, en tanto que aprovechan instantes coyunturales para hacerse notar.

Por otra parte, los movimientos sociales de lucha (Beverley, 2011) pueden ser considerados como aquellos que —sin dejar a un lado la táctica de resistir— toman una actitud activa y proactiva en los diversos frentes de combate en contra de los actores sociales que enfrentan; este tipo de movimientos sociales van tomando mayor presencia y su dinámica política se va acrecentando y consolidando conforme van obteniendo o conquistando diversos puntos de sus respectivas agendas políticas.

Si bien es cierto que la sociedad capitalista —al estar estructurada a partir de la explotación de los dominados modernos por una clase que privatiza los medios sociales técnicos, naturales, territoriales de producción— genera diversos conflictos sociales y —en tanto que se ha producido la referida crisis ecológica— socioambientales, podemos ver cómo hablar de la historia del capitalismo en su camino de construcción de un mercado de medidas geopolíticas mundiales es hablar de una historia paralela y correlativa a la existencia de movimientos sociales de lucha y resistencia. Sin embargo, en tanto que el propio sometimiento del mundo por el capital se ha complejizado al reconfigurar no sólo los diversos procesos productivos, sino también los específicamente consuntivos, los movimientos sociales también se han reconfigurado en tanto que ponen como eje de su estrategia la lucha por el territorio.

En la sociedad contemporánea tenemos, por un lado, la emergencia de diversos movimientos sociales que resisten o luchan para conquistar libertades sociales que les permitan mejorar las condiciones de vida o que, incluso, tengan como propósito el defenderse ante una creciente violencia, desaparición o muerte de personas. A tal efecto, este tipo de movimientos sociales pueden buscar tener mejores condiciones laborales, mayores salarios, respeto de los derechos humanos, acceso a servicios públicos de salud, educación, vivienda, mayor equidad de género y respeto a la diversidad sexual, soberanía democrática, paz social, visibilización, reconocimiento y respeto a las comunidades indígenas, etcétera.

Por otro lado, tenemos que, conforme se recrudecen los efectos de la crisis ecológica mundial sobre territorios específicos, y ante el avance de un tipo particular de acumulación originaria, residual, terminal y voraz de capital (Veraza, 2007b), los diversos movimientos sociales se han complejizado al no sólo luchar por derechos sociales o libertades político democráticos sino que, también, han puesto énfasis en conquistar derechos ambientales y de justicia ecológica que ponen la defensa del territorio y de la naturaleza como eje principal o único de sus respectivas agendas políticas.

En síntesis, ante el grado de avance y complejidad que hoy día muestra la crisis ecológica planetaria, han emergido una serie de movimientos sociales que se configuran a partir de diversos conflictos ambientales (Sabatini y Sepúlveda, 1997) tanto a

escala local como regional. Dicha situación de conflictividad ambiental se puede considerar como un resultado de las actuales tendencias de la industrialización y urbanización socio ambientalmente insustentable del territorio (Luna, 2017), así como por la reconfiguración que el capitalismo neoliberal hace de éste para apuntalar sus procesos de reproducción y desarrollo. Así, los movimientos sociales que ponen como centro de su agenda política la lucha por la defensa del territorio y la naturaleza llevan a cabo una organización democrática para resistir o combatir las prácticas de irresponsabilidad o incapacidad del capital —tanto privado como social— para hacer frente, ya sea técnica o financieramente, a las externalidades ambientales generadas como correlato a la producción de mercancías, siendo la sociedad en su conjunto quien ha de sufrir los efectos ecológicos de dicha devastación ecológica de los territorios.

Se puede hablar de movimientos socioambientales al referirse a movimientos sociales cuya especificidad territorial está en que son instituciones no formales cuya política debe ser comprendida en términos amplios al tener una materialidad, acción, establecimiento y dinámica en los que el territorio y la naturaleza es una dimensión esencial para su existencia (Fernandes, 2005). Los movimientos socioambientales muestran un escenario complejo, pues su interpretación sociológica no es algo que debe quedar inmerso en aquellos enfoques que intentan dar cuenta —en términos de percepción o fenomenología— del riesgo, la vulnerabilidad o el impacto ambiental. Esto es porque la conflictividad ambiental da cuenta de un problema objetivo y real cuya producción es sistemática, material e históricamente determinada; de ahí que puede ser verificable científica y críticamente. He aquí la importancia que la geografía humana, por ejemplo, llevando a cabo —en tanto mirador crítico que se posiciona frente al positivismo y objetivismo que caracteriza a la corriente hegemónica de la geografía— estudios de la totalidad y complejidad del problema de los movimientos sociales que resisten o combaten los efectos de la reconfiguración capitalista del territorio.

Cuando la conflictividad ambiental (Quintana, 2008) se traduce en una serie de protestas sociales que buscan resistir, visibilizar e, incluso, frenar el avance de la devastación ecológica por parte del capital industrial o urbano, se puede hablar propiamente de un movimiento socioambiental. De esta forma, ante la emergencia de un escenario de conflicto, los movimientos socioambientales buscarían que, mediante la organización y la protesta social, se finquen responsabilidades y se ejerza presión para la remediación en vista de lograr la justicia ambiental.

Los movimientos socioambientales, en tanto espacio de lucha o resistencia de la población civil organizada contra la ambición y lógica crematística del capital global, concentran las diversas protestas y resistencias que conforman, de manera cada vez más explícita y definida, una agenda política que va en contra de la construcción de megaproyectos, servicios ambientales, tala inmoderada de bosques, ampliación de carreteras y la violación de los planes de ordenamiento ecológico territoriales.

La denuncia de la sobre-significación de la reconfiguración del territorio y sus recursos naturales en favor de los intereses del valor y la obtención de ganancias y ganancias extraordinarias pone en jaque a la reproducción metabólica de la sociedad y la

naturaleza en su conjunto. Es decir, la emergencia de diversos movimientos socioambientales evidencia el carácter insostenible que actualmente tiene la producción social del territorio a la luz del despliegue de proyectos de mega-infraestructuras industriales y urbanas que construyen escenarios de riesgo y vulnerabilidad latentes.

Dentro de los movimientos socioambientales se reconocen aquellos que tienen como centro la defensa de los recursos naturales y que, por tanto, luchan o resisten para la producción social del territorio en términos de la sostenibilidad y buscan frenar la creciente contaminación, saqueo, despojo y privatización de la naturaleza, viendo en ésta un valor de uso estratégico. Además, los movimientos socioambientales tienen una condición específicamente política democrática al buscar la construcción o reactualización de los procesos democráticos de planificación territorial que se han privatizado durante las casi cuatro décadas en que entró en vigor la política de acumulación de corte neoliberal.

La lucha por la Naturaleza como valor de uso

Como se ha visto con anterioridad, el avance de lo urbano trastoca tanto el sentido como el contenido del territorio mediante la transformación de las condiciones naturales y sociales que lo integran, ya sea por la instalación de unidades industriales, como por los procesos de pavimentación y generación de servicios de alumbrado, drenaje y construcción de morfologías urbanas que, de una u otra manera, se instalan sobre el ecosistema natural y las formas de uso y gestión agrícola que hasta entonces prevalecían en esos territorios.

Dicho avance de lo urbano sobre lo rural se desarrolla contradictoria y complejamente con una clara insostenibilidad en el sistema de múltiples núcleos urbanos que comprenden la configuración capitalista del territorio. Si se observa la dinámica y composición del territorio urbano producido dentro del patrón de acumulación neoliberal, el tánatos y degradante tipo de producción espacial de la naturaleza crea valores de uso nocivos para el ser humano y para la naturaleza. Se generan daños ecológicos como la degradación edáfica del territorio, la deforestación provocada para construir inmensos complejos habitacionales, la creciente contaminación industrial y demás consecuencias medioambientales generadas por los procesos de urbanización (Bazant, 2000). Sin embargo, en el desarrollo urbano de aquellos territorios considerados como periferias del capital es donde convergen la mayor parte de los procesos de destrucción y expropiación del territorio (Barreda, 2009). El territorio urbano capitalista neoliberal presenta los efectos más devastadores, pues es ahí donde este tipo de territorio toma la importancia geopolítica y geoeconómica de fuente rentable para la acumulación de capital tanto por la proletarianización y explotación de la población campesina, como por la sobreexplotación de recursos naturales. Ante ello, la historia del desarrollo mundial del capitalismo se ha visto acompasada con el surgimiento de diversos movimientos socioambientales que defienden los territorios y los recursos naturales en tanto que los

conciben como valor de uso estratégico para la vida y, por tanto, no tienen que subordinarse —y mucho menos ser depredados— por la insostenibilidad generada por el capitalismo.

La lucha y resistencia por la conquista de la política y autogestión

El avance urbanizador sobre el territorio también genera una serie de fracturas en el metabolismo de la gestión política de la sociedad: las prácticas políticas rurales de gestión se subordinan a la lógica de lo urbano, bajo la égida del capital que urbaniza las formas políticas y culturales de la vida cotidiana. Residentes de las megalópolis buscan opciones para escapar del hacinamiento que la dinámica urbanizadora ha producido dentro de éstas. El territorio “suburbano” resulta una salida que la población encuentra para satisfacer —aunque sea de manera degradada— su necesidad de vivienda. Para la gente que radica en el campo, así como la población urbana que migra hacia las ciudades de las periferias megalopolitanas, el territorio urbano capitalista neoliberal constituye una vejación de sus condiciones de vida debido a la especulación y expropiación violenta y fraudulenta de tierras, así como a la serie de trastocamientos de los patrones alimenticios, culturales y procreativos que se presentan en el proceso de proletarianización del campesino en un habitante más de la ciudad. Esta producción urbana “subordina los problemas sociales a la eficiencia en el uso del territorio en función de los intereses de los inversionistas” (Fuentes y Terrazas, 2011: 45).

Dicha insostenibilidad sociopolítica expresa la problemática de los usos y costumbres de gestión del territorio; es decir, el territorio urbano en el capitalismo neoliberal imprime el poder económico y político a través de planes urbanos de desarrollo que presionan sobre las comunidades agrarias —indígenas o no— “eliminando las condiciones de formación de sujetos agrarios rebeldes o revolucionarios; favorecen la apropiación ciudadana privatizadora de recursos naturales una vez despojados los propietarios o posesionarios originales —comuneros, ejidatarios, minifundistas—, y promueven la formación del proletariado urbano y del ejército industrial de reserva necesarios para establecer la contención salarial” (Fuentes y Terrazas, 2011: 46), así como para poder establecer fuentes de ganancias extraordinarias como, por ejemplo, la especulación que ha caracterizado a la industria de la construcción inmobiliaria dentro del neoliberalismo.

El territorio urbano reconfigurado por el capital pasa a ser objeto de diversas expropiaciones para megaproyectos y la privatización para la concesión a empresas privadas para que éstas construyan nuevas vías de circulación, ir contra de las redes de distribución públicas de energía, de las redes de distribución públicas de agua, de las infraestructuras para el manejo y el tratamiento de residuos sólidos. El problema es que los dispositivos que deberían garantizar la reproducción social en términos sociales y de servicios están siendo mercantilizados y privatizados, haciendo que en lugar de funcionar conforme a lo que corresponde su estructura de servicios públicos de carácter social, pasen a ser materia de privatización. Ello provoca una serie de

impactos negativos en la vida cotidiana de las personas, quienes —al ver violentado su derecho a la ciudad (Lefebvre, 1975)— conforman diversos frentes de lucha o resistencia para combatir la expropiación del territorio que directa o indirectamente, conforme el capital, transmuta el espacio geográfico.

Este fenómeno de privatización del territorio público al interior del territorio urbano implica que la infraestructura urbana de los servicios públicos (agua, luz, teléfono, drenaje) se reconoce sólo y exclusivamente mediante el pago de cada servicio. La privatización de servicios urbanos significa la perturbación de la gestión política de la sociedad, con la imposición de planes de ordenamiento territorial o una manipulación autoritaria de los usos de suelo urbano (Barreda, 2009), lo cual avanza la confrontación de lo privado contra lo público como lo característico del territorio urbano. Por lo tanto, existirán diversos movimientos sociales que luchan para acceder a esos servicios urbanos o que tengan como objetivo que éstos no impliquen la depredación ecológica del territorio.

La reconfiguración urbana del territorio confronta no sólo entre quien detenta la propiedad privada de los medios sociales de producción del territorio urbano y quienes se ven despojados de dichos medios al ser reducidos a meros consumidores de la espacialidad geográfica, sino también pasa por el enfrentamiento entre el capital inmobiliario y el capital social. Los capitales individuales buscan acaparar las ganancias de la construcción de viviendas o de megaproyectos urbanos de equipamiento vial y de redes de comunicación y de transporte, en las cuales despliegan el mecanismo de la concesión para invertir en aquellas ramas que, hasta antes de la entrada en vigor del neoliberalismo, estaban bajo la dirección del Estado. Mientras esto ocurre, el capital social se ve en la contradicción de crear, por un lado, las condiciones para que los diversos capitales privados acumulen y, por otro lado, garantiza a la sociedad civil el acceso a los diversos servicios urbanos y la vivienda.

Bajo este escenario, el cambio de uso de suelo a través de planes de ordenamiento territorial en cuyo diseño no están presentes los intereses de la sociedad en su conjunto, como del proceso de privatización de los territorios y servicios urbanos de carácter público, atentan contra las formas políticas de gestión urbana y de la propiedad ejidal y comunal del territorio; no sólo rompen con la posesión y propiedad histórica de la tierra por los pueblos, sino que también con los lazos sociales de gestión política y la politicidad de la comunidad.

Las normas constitucionales —con cada vez más vacíos jurídicos— se orientan hacia la enajenación de tierras. Algunos ejidatarios y comuneros ven que, al vender sus tierras, pueden obtener mayores ingresos que en la cada vez más golpeada y desestructurada actividad agrícola, soportando no sólo la presión de la difusión urbana y también la presión que ejerce la agroindustria al forzar al campo para bajar precios de bienes ante la creciente demanda de alimentos y materias primas de las megalópolis.

Las condiciones económicas que obligan a los campesinos a vender su tierra se topan con quienes deciden por diversas razones mantener su arraigo, no entregando sus tierras a la creciente especulación y demanda de las ciudades. Sin embargo, el

carácter comunitario empieza a ser resquebrajado por el fraccionamiento privado del territorio rural que, por un lado, se vende legal e ilegalmente en pequeños o grandes lotes para proyectos y megaproyectos urbanos e industriales. Por otro lado, habrá resistencias y luchas contra el avance de los capitales industriales e inmobiliarios, frente a políticas y contubernios; proponiendo y llevando a cabo diversas formas de autogestión del territorio urbano.

Conflictividad y ritmos diferenciales en la configuración territorial de movimientos socioambientales

Hasta este punto, el argumento muestra que conforme el capitalismo se va desarrollando históricamente como el modo de producción hegemónico, el territorio se va reconfigurando en términos urbanos. El tipo de ciudad que deriva de ese proceso tiene una dimensión insustentable tanto en términos ecológicos como sociopolíticos y democráticos. Ante ello, se ha producido una serie de movimientos sociales de lucha y resistencia en los diversos espacios rurales y urbanos que combaten y se enfrentan en contra de los diversos actores sociales que representan los intereses del capital.

La mundialización del capitalismo reconfigura el territorio con dimensión geopolítica planetaria; la emergencia de movimientos sociales de lucha y resistencia también se ha mundializado de tal forma que las luchas populares no sólo se gestan en países periféricos cuyo grado de desarrollo del capital y el papel que representan en la división mundial del trabajo está subordinado por los países que centralizan el proceso del mercado mundial del capital, donde también existen luchas y resistencias.

Si bien los movimientos socioambientales tienen una temporalidad y ritmos diferenciados acorde con la especificidad del conflicto y del contexto histórico concreto del que emergen, un intento de comprenderlos como fenómeno territorial parte de la periodización general del surgimiento, desarrollo y resolución del proceso de lucha y resistencia contra la devastación ecológica. La periodización planteada originalmente por Veraza (2007a) para el caso de la crisis alimentaria debe ser pensada y replanteada en función de las realidades concretas de cada territorio y cada conflicto específico. En ese sentido, los movimientos socioambientales presentan una primera etapa donde la organización social frente a la reconfiguración capitalista del territorio se encuentra *en potencia*. En esta primera fase se encuentra, por ejemplo, el desarrollo de un megaproyecto urbano o industrial que busca apropiarse productivamente de los recursos naturales; se emplaza en cierta comunidad sin que sus integrantes conozcan el significado e impacto ambiental que traerá consigo la presencia de tal actividad productiva, por lo que no existe ningún tipo de movilización o protesta u oposición en contra de ésta.

En una segunda etapa, el movimiento socioambiental se torna *activo*. La sociedad comienza a protestar contra el megaproyecto urbano, energético o industrial o contra la presencia de un complejo inmobiliario, gasolineras, centros comerciales, cuando son notables los efectos insostenibles ya sea de despojo, saqueo, privatización, sobre-

explotación o contaminación ecológica. Por este motivo, la protesta social organiza campañas de información y concientización del resto de integrantes del grupo social afectado, además de manifestarse contra la empresa o contra las autoridades gubernamentales que promueven la reconfiguración del territorio.

Durante la tercera etapa, los movimientos sociales se tornan *álidos* cuando la protesta social en contra del despojo, privatización, sobreexplotación y saqueo de la riqueza biofísica de los territorios toma fuerza y recibe el apoyo de diversos movimientos sociales en favor de la justicia laboral, de la democracia, de la paz. En esta fase, el movimiento socioambiental llega a los medios de comunicación masiva y plataformas de información, por lo que puede tener una mayor presencia, proyección, alcance e incidencia. En esta fase puede ocurrir una negociación o diálogo entre la sociedad civil organizada y representantes de las empresas o del gobierno contra los que se lucha. En la cuarta etapa los movimientos sociales entran en una fase *terminal* en donde el enfrentamiento entre la sociedad civil organizada, la empresa que utiliza productivamente los recursos naturales y el Estado se torna violento al pasar a una confrontación directa a través de la represión por parte del Estado y grupos privados, para desarticular la protesta y la movilización social. Ante esto, los movimientos socioambientales se desintegran o reestructuran para llevar a cabo ofensivas mayores —por ejemplo, mediante cierre de carreteras, plantones frente a los edificios de las empresas, instituciones y dependencias gubernamentales, particularmente aquellas encargadas de velar por la protección y conservación ecológica del territorio nacional—. En general, la demanda de la detención de la devastación ecológica ocasionada por actividades urbanas e industriales, por empresas que destruyen bienes naturales en la lógica productiva, se está convirtiendo en el centro de la agenda política que guía las diversas manifestaciones, luchas y resistencias.

Por último, la quinta fase consiste en que los movimientos socioambientales entran en una etapa *resolutiva*. La lucha y confrontación entre los diversos actores sociales en conflicto se resuelve, ya sea a favor de las demandas de la población o, en su defecto, en beneficio de las actividades productivas del capital industrial, inmobiliario o de servicios que utilizan la riqueza biofísica de los territorios como un valor de uso estratégico para la producción de mercancías. En síntesis, los movimientos socioambientales que se generan como correlato de la actual devastación ecológica del planeta pueden ser observados procesualmente y, por lo tanto, se puede reconocer una serie de ritmos y temporalidades enmarcados en ciertas relaciones de poder y confrontación de los diversos actores y sujetos sociales que giran en torno al uso, usufructo, despojo, caciquismo, administración, gestión y manejo de los recursos naturales y del territorio.

Conclusiones

El territorio, en su espacialidad material concreta, puede ser considerado como una fuerza productiva estratégica (Barreda, 1995) específicamente capitalista —en el cual

predominan las diversas relaciones de producción y consumo y un tipo particular de tecnología capitalista nociva—, articulando una producción territorial basada en el despojo, privatización, dilapidación de los bienes y saberes comunitarios, desarticulación de los mecanismos democráticos, sobreexplotación y contaminación de los recursos naturales, sobreexplotación de la riqueza ecológica, etcétera. Se produce correlativamente una serie de movimientos socioambientales que no sólo luchan por los derechos humanos y libertades democráticas para alcanzar una justicia y paz social, sino que, también, luchan por detener la destrucción de las condiciones naturales y la riqueza biofísica del planeta

El sentido de la reconfiguración del territorio en la sociedad contemporánea afianza la producción social del espacio geográfico capitalista; la reconfiguración capitalista del territorio permitirá profundizar el análisis teórico de los movimientos sociales desde una perspectiva geográfica. La crisis ecológica planetaria contemporánea se relaciona directamente con el desarrollo de la geopolítica mundial del capitalismo; destaca el papel que guarda la urbanización del territorio como una forma particular de producción social del espacio cuya insostenibilidad es su especificidad y, por lo tanto, se convierte en condición para la emergencia y configuración de movimientos sociales cuyo principal objetivo es la defensa del territorio y de su riqueza ecológica.

Los argumentos que permiten matizar y diferenciar a los movimientos socioambientales de resistencia y de acción de lucha se encuentran en la correlación de fuerzas existente en la geopolítica concreta donde se despliegan las movilizaciones socioambientales. Los movimientos socioambientales son espacios de lucha y resistencia que conciben a la riqueza natural de los territorios como un valor de uso estratégico para la vida, además de ser espacios de participación y reconstrucción democrática que se enfrentan a la privatización de la vida en aquellos territorios reconfigurados formal y realmente por el capital, teniendo como principal objetivo la conquista de condiciones de justicia socioambiental.

Respecto a la periodización realizada originalmente por Veraza (2007a), ésta permite partir de la propuesta general para analizar la emergencia y dinámica de los movimientos sociales; la definición de las etapas permite pensarlos en su continuidad, dialéctica y desarrollo. Pero estas fases, al ser generales, pueden no estar presentes en su totalidad, ni en la secuencia propuesta, ni en algunos movimientos socioambientales específicos y geohistóricamente determinados.

La reflexión general sobre la relación que existe entre la reconfiguración del territorio y los movimientos sociales establece que tanto la producción como el consumo del territorio en la sociedad capitalista se ven impregnados de la lógica y estructura de la ley de la acumulación de capital. De ahí que, en diversos niveles de abstracción, el territorio adopte la lógica contradictoria propia del capitalismo; por ejemplo, al materializarse espacialmente la polarización entre lo urbano y lo rural (Luna, 2017), reactualizando no sólo la subordinación del campo por la ciudad, sino dotándolas de la asimetría derivada de la ley general de la acumulación capital, misma que concede la distribución y apropiación del territorio.

Los procesos de la reconfiguración del territorio producen injusticias económicas, políticas, sociales, ecológicas y territoriales. Esto se ilustró en las diferencias existentes en las formas de apropiación, gestión, administración y manejo de recursos naturales y de los territorios, con mecanismos de intervención y de toma de decisiones en manos de la cada vez más reducida cantidad de representantes de los intereses de la clase dominante.

El diseño de políticas públicas y proyectos en función de la lógica del capital se presenta en la multiplicidad de programas de desarrollo y ordenamiento territorial que, en realidad, reconfiguran el territorio para su voraz y galopante apropiación, frente a lo cual la sociedad despliega diversos mecanismos de lucha y resistencia en favor de alcanzar mejores condiciones de vida en las que predomine la justicia social, ecológica y territorial.

Referencias bibliográficas

- AZAMAR, Aleida. (2017). *Megaminería en México. Explotación laboral y acumulación de capital*. Ciudad de México: UAM; Itaca.
- BARREDA, Andrés. (1995). “El espacio geográfico como fuerza productiva estratégica en *El capital* de Marx”. En A. Ceceña (coord.), *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*. Ciudad de México: El Caballito.
- BARREDA, Andrés. (2007). “Capitalismo y devastación ecológica”. En H. Foo Kong (coord.), *Problemas sociales y humanos*. Chilpancingo: Editorial Itaca; Universidad de Guerrero.
- BARREDA, Andrés. (2009, 16 febrero). “Crisis de urbanización no sostenible en la corona de ciudades, pueblos y municipios que rodean a la ciudad de México” (en línea). *Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad*. Recuperado 5 de junio 2019 de https://www.uccs.mx/article.php?story=crisis-de-urbanizacion-no-sustentable-en-la-corona-de-ciudades-pueblos-y-municipios-que-rodean_es
- BAZANT, Jan. (2000). *Periferias urbanas: expansión urbana incontrolada de bajos ingresos y su impacto en el medio ambiente*. Ciudad de México: Trillas.
- BEVERLEY, John. (2011). “Repensando la lucha armada en América Latina”. *Sociohistórica* (28), 163-177.
- CHAUCA, Jorge. (2006). “Territorio, identidad y conflicto: la lucha por la tierra en la Araucanía chilena”. En *Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12. 2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España*, pp.1363-1376.
- CRESPO, Horacio. (2009). *Modernización y conflicto social: la hacienda azucarera en el estado de Morelos, 1980-1913*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Estudios históricos de las Revoluciones de México.
- CRUZ, Bruno. (2014). “Las relaciones entre sociedad, espacio y medio ambiente en las distintas conceptualizaciones de la ciudad”. *Estudios demográficos y urbanos*, 29(1), 183-205.

- EACHEVERRÍA, Bolívar. (1986). *El discurso crítico de Marx*. Ciudad de México: Era.
- ESCOBAR, Arturo. (1995). *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
- FERNANDES, Bernardo. (2000). “Movimiento social como categoría geográfica”. *Revista TerraLivre*, 15, 59-85.
- FERNANDES, Bernardo. (2005). “Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales”. *Observatorio social*, 16, 273-302.
- FUENTES, Jorge, y TERRAZAS, Olga. (2011). “De Marx a Foster: Críticas a la urbanización insustentable”. *Trabajadores. Revista de análisis y debate de la clase trabajadora*, 15(85), 45.
- HAESBERT, Rogerio. (2004). *O mito da desterritorialização. Do fim dos territórios à multiterritorialidade*. Río de Janeiro: Bertrand.
- HARVEY, David. (1996a). *Justice, Nature & the Geography of Difference*. Oxford: Blackwell.
- HARVEY, David. (1996b). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- HERMI, M. (2017). “El análisis del territorio desde una ‘totalidad dialéctica’. Más allá de la dicotomía ciudad-campo, de un ‘par dialéctico’ o de una ‘urbanidad rural’”. *Espaço e Economia*, (10). DOI: 10.4000/espacoeconomia.2981
- LACOSTE, Yves. (1977). *La Geografía. Un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama.
- LEFF, Enrique. (2003). “La ecología política en América Latina: un campo en construcción”. *Sociedad y Estado*, 18(1), 17-40.
- LEÓN, Efraín. (2016). *Geografía crítica. Espacio, teoría social y geopolítica*. Ciudad de México: Itaca.
- LEFEBVRE, Henry. (1975). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ed. Península.
- LEFEBVRE, Henry. (1991). *The Production of the Space*. Cambridge: Blackwell Publishers.
- LÓPEZ, Francisco, y ESLAVA, Mayra. (2013). *El mineral o la vida. Legislación y políticas minerales de México*. Ciudad de México: Itaca.
- LOTERO, Jorge. (1982). “Espacio, acumulación de capital y urbanización. Una visión no tradicional”. *Revista Lectura de Economía*, 7-8.
- LUNA, Josemanuel. (2017). “La insustentabilidad socioambiental de la producción del espacio urbano en el capitalismo específicamente neoliberal”. *Revista de Geografía ESPACIOS*, 11(16), 89-109.
- MARTIN Jean. (2001). *Les Sans Terre du Brésil: géographie d'un mouvement socio-territorial*. París: L'harmattan.
- MARTÍNEZ-ALIER, Joan. (2005). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.
- MARTÍNEZ, Estela; LORENZEN, Matthew; y SALAS, Adriana. (2015). *Reorganización del territorio y transformación socio espacial rural-urbana*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM; Bonilla Artigas Editores.
- MARX, Karl. (1997). *El capital. Crítica de la Economía Política. Tomo I*. Ciudad de México: Siglo XXI.

- MORAES, Antonio. (2003). *Geografía. Pequeña historia crítica*. São Paulo: Anna Blume.
- OCHOA, Juanita. (2014). *Los tiraderos de basura y sus impactos socioambientales en la población de circunvecina. El caso del tiradero de Milpillas, Tetlama, en el estado de Morelos*. (Tesis de doctorado, UNAM).
- PALACIO, German. (2006). “Breve guía de introducción a la Ecología Política (EcoPol)”. *Gestión y ambiente*, 9 (143).
- PORTO-GONÇALVES, Carlos. (2001) *Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- PORTO-GONÇALVES, Carlos. (2003). “A Geograficidade do Social”. En José Seoane (comp.), *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- QUINTANA, Ana Patricia. (2008). “El conflicto socioambiental y estrategias de manejo”. Diplomado Plan de Ordenación y Manejo de la Cuenca del Río Salitre. Recuperado el 5 de junio 2019 de https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Conflictos_socioecologicos/conflicto_socioambiental_estrategias%20_manejo.pdf
- RAFFESTIN, Claude. (1993). *Por Uma Geografia do Poder*. São Paulo: Contexto.
- REVILLA-BLANCO, Marisa. (1996). “El concepto de movimiento social: Acción, identidad y sentido”. *Última década* (5), 1-18.
- RODRÍGUEZ, Vera. (2012). “Movimientos sociales, territorio e identidad: El movimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo”. *Geograficando*, 8. 213-232.
- SABATINI, Franciso, y SEPÚLVEDA, Claudia. (1997). *Conflictos ambientales entre la globalización y la sociedad civil*. Santiago: Publicaciones CIPMA.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. (1967). *Filosofía de la praxis*. México: Grijalbo.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. (2018). *El joven Marx*. México: Itaca.
- SANTOS, Milton. (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa Calpe.
- SAQUET, Marcos (2015). *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- SCHNEIDER, Sergio. (2013). “Análisis multidimensional y escalar del desarrollo territorial en Brasil”. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (1), 25-49. DOI: 10.17141/eutopia.1.2010.765.
- SMITH, Neil. (1991). *Uneven Development: Nature, Capital and the Production of Space*. Oxford: Blackwell.
- SPÍNDOLA, Octavio. (2016). “Espacio, territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61(228), 27-55. DOI: 10.1016/S0185-1918(16)30039-3
- STEFFEN, Will. (2015). “Planetary boundaries: Guiding Human Development on a Changing Planet”. *Science*, 347(6223). DOI: 10.1126/science.1259855.
- SVAMPA, Maristella. (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- TOLEDO, Víctor Manuel. (2003). *Ecología, espiritualidad y conocimiento*. Ciudad de México: Universidad Panamericana.

- VERAZA, Jorge. (2007a). *Los peligros de comer en el capitalismo*. Ciudad de México: Itaca.
- VERAZA, Jorge. (2007b). *Economía y política del agua*. Ciudad de México: Itaca.
- VERAZA, Jorge. (2012). *Marx, Naturaleza y Técnica desde la perspectiva de la vida*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- VERAZA, Jorge. (2019). *Marx y la psicología social del sentido común*. Ciudad de México: Itaca.
- WAHREN, Juan. (2012). “Movimientos Sociales y territorios en disputa. Experiencias de trabajo y autonomía de la Unión de Trabajadores Desocupados de Gral. Mosconi, Salta”. *Trabajo y Sociedad*, 19,133-147.
- ZÁRATE, Margarita. (2015). “Resistencias y movimientos sociales transnacionales”. *Alteridades*, 25(50), 65-77.